

Por economía, por comodidad y por la general conveniencia, era natural que las estaciones se

hicieran cerca pero no en las poblaciones mismas. Todavía es ostensible eso por todas partes y a nuestro alrededor lo acreditan

los pueblos de la línea sin excepción. No tenían por qué suceder las cosas en Alcázar de otro modo y la Estación se hizo lejos del pueblo, como todas.

La distancia que había del pueblo a la Estación, apreciada con criterio del siglo XIX, está bien patente en la reclamación hecha al Ayuntamiento por el postor de arbitrios al acabar el año 1878, "para que se obligue al pago de derechos a los comerciantes que reciben sus géneros por ferrocarril, trasladándolos a sus casas en carros que cargan en la misma estación y lo mismo los hacendados forasteros con casa abierta aquí".

El postor pretendía cobrar a los carros de los comerciantes que bajaban de la Estación a la ciudad 25 céntimos por cada carro, como si vinieran de fuera, así era de importante la distancia, pero se desestimó la petición y en cuanto a lo de los hacendados debía considerárseles como vecinos, con sus ventajas y sus inconvenientes.

La cuenta del rematante es clara, antes todo venía

El por qué y el cómo de la estación del ferrocarril alcazareña

Aportaciones para su conocimiento que deben agregarse a las publicadas en los veinte libros anteriores y a las que habrán de seguir

en carro, sin que importara la distancia, siendo lo mismo que viniera de Barcelona, a donde

nuestros carros iban continuamente, que de Quero y si el tren acercaba las cosas a las Santanillas no por eso se debía alterar

el concepto de forasterismo para la imposición del arbitrio.

El rematante no remataba tan ahinas porque aprovechando una de esas rachas que tenía D. Vicente Moreno de estar de Alcalde le fue a preguntar si los cominos, anís y demás semillas estaban sujetas al impuesto.

Y poco después le tuvieron que advertir que no tenía derecho a cobrar los 25 céntimos a los carros de uva que entran los vecinos procedentes de otros términos municipales.

Era, de los que dicen en la Plaza que afeitan los huevos.

En otra ocasión le propusieron a D. Joaquín que la Estación pagara 3.000 pesetas por el consumo de grasas y aceites. No lo consiguieron pero le hicieron de pagar mil.

Las necesidades de la comunicación y la importancia del tráfico hicieron que esos campos se poblaran más o menos y que perdurara la separación, como en Quero, El Romeral, Tembleque, Criptana, etc. o que el núcleo urbano englobara las estaciones como en Manzanares, Valdepeñas, Aranjuez y Alcázar, si bien la vía ha supuesto una gran dificultad para la expansión natural de las poblaciones empujándolas, como pasó en Alcázar, hacia lo más insano, lo contrario que en Criptana, que por estar la Estación abajo el pueblo creció hacia arriba.

En Aranjuez se cometió el error de hacer la Estación en el pueblo, por algo fue la primera y el tren se tenía que desviar para entrar en ella y luego retroceder para tomar otra vez la línea general. Así hice yo más de cuatro viajes.